

OCUPACIONES PREHISPANICAS EN LA PRECORDILLERA Y CORDILLERA DEL RIO TENCADAN, COMUNA DE SALAMANCA, IV REGION¹

Donald Jackson S., Patricio Galarce C. y Ismael Martínez R.

Los ambientes precordilleranos y cordilleranos de la provincia de Choapa, en el extremo sur del territorio semiárido, son escasamente conocidos desde el punto de vista de las ocupaciones humanas prehispánicas. No obstante, existen referencias especialmente en los pisos precordilleranos de la presencia de algunos sitios alfareros, hallazgos aislados y petroglifos (CASTILLO 1990; STEHBERG 1995; VALDIVIESO 1985). Por el contrario, en la misma latitud, en la vertiente oriental, correspondiente a la provincia transandina de San Juan, existe amplia información de las ocupaciones de cazadores y recolectores así como de las ocupaciones alfareras (GAMBIER 1974, 1977 1985, 1988, 1993).

Los ambientes precordilleranos y cordilleranos en estas latitudes (31° latitud sur), fueron atractivos para las ocupaciones humanas, a lo menos desde el Holoceno Temprano, dado especialmente que los valles interandinos, constituyen un espacio de ocupación alternativo, durante primavera-verano, proporcionando abundantes recursos acuíferos, buenas pasturas para camélidos y adecuadas fuentes de materias primas líticas. No menos importante, es considerar su relativa cercanía, por un lado, de la costa del Pacífico y por otro, de los numerosos valles preandinos de la vertiente oriental, que sabemos fueron ocupados.

Estas particulares condiciones ambientales favorecieron las ocupaciones estacionales prehispánicas, y aquellas de pastores en tiempos históricos y recientes (MICHIELI 1992; GAMBIER 1986), perdurando hasta nuestros días un sistema de transhumancia hacia las veranadas de los valles interandinos.

En virtud de tales antecedentes y en el marco de un proyecto de investigación sobre las ocupaciones humanas del Holoceno Temprano en la provincia de Choapa, se decidió realizar un muestreo en ambientes precordilleranos y cordilleranos, que nos permitiera, conectar tanto las ocupaciones de la costa con aquellas de la vertiente oriental, así como evaluar algunas hipótesis en relación a los cambios ambientales y movilidad de los cazadores-recolectores del Arcaico Temprano en la región. No obstante lo anterior, en esta oportunidad, se reporta el panorama global de ocupaciones del área trabajada.

El área de estudio: Caracterización y metodología de trabajo

El área seleccionada para el estudio corresponde al curso medio y superior del río Tencadán, un tributario del río Cúncumen que a su vez tributa en el curso superior del río Choapa, próximo a la localidad de Cúncumen, en la comuna de Salamanca, Provincia de Choapa, IV región.

El área se incluye en la región semiárida con clima de influencias anticiclónicas y ciclónicas alternadas con lluvias invernales (ROMERO 1985). Geológicamente corresponde al miembro río Manque, de la formación Salamanca, compuesta litológicamente por rocas andesíticas o dacíticas, con abundantes niveles de breccas volcánicas e intercalaciones subordinadas de conglomerados y areniscas, e incluso calizas lacustres (RIVANO y SEPULVEDA 1991:68). Algunas de estas rocas son adecuadas para el proceso de elaboración de instrumentos líticos.

Se distinguieron dos pisos altitudinales: uno precordillerano situado entre Cúncumen (1.000 msnm) y el sector de quebrada La Quema (2.000 msnm), subiendo por el río Tencadán. Este se caracteriza por abundantes y pequeños cursos de aguas, restringidos sistemas lagunares estacionales o áreas de pantano, asociados a densos bosques, una relativa formación de suelo y vegetación arbustiva y arbórea relativamente densa. Una segunda área ecológica, correspondiente al primer piso cordillerano sobre los 2.000 msnm, se ubica en el curso

superior del río Tencadán. Este mostraba un pequeño valle, con cursos de agua menores, la vegetación arbustiva cada vez más escasa y dispersa, presencia de sistemas de vegas y limitada formación de suelo.

Comparativamente, el piso precordillerano mostraba menor visibilidad y obstrusividad que el cordillerano, en cambio este último menores condiciones de depositación y mayores problemas de formación de sitios.

El muestreo se realizó a través de una prospección pedestre y ecuestre que comenzó en la localidad de Cúncumen (1.040 msnm), remontando el río Tencadán hasta su primer tributario, el estero El Durazno (2.300 msnm), con una extensión lineal, siguiendo el curso del río por unos 16 km, lo que puede ser considerado una transecta en dirección oeste-este. Paralelamente, se prospectó una serie de cuadrantes, correspondientes a sectores de explanadas, en las riveras del río Tencadán, los que cubren un área de 9 km², cuya cobertura alcanzó aproximadamente el 25-30%.

La identificación de sitio se basó en evidencias culturales superficiales, en ocasiones, asociadas a petroglifos y/o aleros rocosos. El registro se realizó de acuerdo a una ficha en la cual se consignaban sus principales características, además de la documentación gráfica (dibujo y fotografía). En casi todos los asentamientos se obtuvo una restringida muestra de material cultural para fines comparativos, y en algunos de ellos se realizaron pequeñas pruebas estratigráficas para evaluar su potencial. Por otra parte, en uno de los sitios con aleros, en el sector del Pidén, se recuperaron tres muestras de Packrats y en una microcuenca asociado a bosque, en el sector Quebrada la Quema, se obtuvo una columna de 2 m de profundidad para análisis polínico, muestras que eventualmente nos podrán informar sobre las condiciones paleoambientales del área (Fig. 1).

Resultados del piso precordillerano

En este piso se registraron un total de 16 sitios de los cuales solo dos se ubican en el inicio de la precordillera en el poblado de Cúncumen (1.000 msnm), otro se emplaza remontando el curso inferior del río Tencadán (1.400 msnm) y los restantes 14 sitios en un área de explanadas reconocidas como límite superior de la precordillera (1.700-2.000 msnm).

El único sitio presumiblemente arcaico corresponde a un asentamiento denominado Launa Verde (sic), situado en el borde de una explanada (1.848 msnm), con ligeras elevaciones, que da acceso a una quebrada con un denso bosque y pantano, que en el pasado, tal como hoy en día, debió ser frecuentada por animales. Aunque no se registraron evidencias diagnósticas, el material lítico muestra un patrón distinto al observado en sitios alfareros. Se registraron preformas bifaciales, lascas de adelgazamiento bifacial, desechos de talla, lascas con y sin modificaciones intencionales, núcleos y percutores, predominando el empleo de rocas silíceas. Se detectó la presencia de cuatro fragmentos cerámicos, lo que no debe sorprendernos, pues el área fue ocupada intensamente por grupos alfareros.

Este sitio puede ser preliminarmente interpretado como un efímero campamento de cazadores arcaicos, vinculado al avistamiento y caza, así como al procesamiento de instrumental lítico, especialmente finiquitación y retoque de instrumentos relacionados con las actividades cinegéticas.

Por otra parte, se identificaron un total de 15 sitios asignables al alfarero, sin embargo, seis de ellos, si bien no se observó presencia cerámica, manifestaban evidencias líticas correspondientes a ese período. Entre estos sitios, se puede distinguir 11 campamentos efímeros, con escaso y disperso material cerámico y lítico, aunque dos de ellos presentan áreas de taller lítico y cinco presentan petroglifos. Estos campamentos se asocian frecuentemente al borde de pequeños cursos de agua intermitente, probablemente relacionados con actividades de obtención de recursos, así como de otra índole, dado la presencia de petroglifos en algunos de ellos.

Otros cuatro sitios del total se manifiestan como campamentos habitacionales más estables, emplazados en grandes planicies al borde de cursos de agua permanentes. Estos sitios son más extensos, presentan depósitos

estratigráficos, mayor abundancia y variedad de restos culturales, destacando una alta frecuencia de conanas, en un caso más de cincuenta piezas en distintos estados de manufactura, uso y descarte. Evidencias de estructuras sub-rectangulares (habitacionales?) y muros, además de la presencia de petroglifos. Por otra parte, en todos ellos se identificaron varias y grandes (9 a 2 m) acumulaciones de rocas de forma sub-cuadrangulares y/o sub-circulares que separaban o distinguían las áreas de mayor actividad en los asentamientos.

La fragmentería cerámica en estos sitios resulto ser poco diagnóstica, aunque se distinguieron preliminarmente los siguientes grupos basados en los criterios de tratamiento de superficie y características de pasta, de mayor a menor frecuencia: 1) Pardo alisada exterior e interior de paredes gruesas (9-6 mm) y antiplástico mediano; 2) Gris exterior y anaranjada interior de superficies alisadas, paredes medianas (8-7 mm) y antiplástico mediano; 3) Pardo claro alisada sólo exterior, paredes gruesas (10-6 mm) y antiplástico mediano a grueso; 4) Pardo oscura exterior y clara interior de superficies alisadas, paredes gruesas (10-8 mm) y antiplástico mediano; 5) Pardo anaranjada alisada exterior e interior, paredes medianas (7-5 mm) y antiplástico fino a mediano; 6) Pardo alisada con estriamiento, paredes gruesas (13-6 mm) y antiplástico mediano a grueso; 7) Pardo claro alisado sólo exteriormente de paredes delgadas (4 mm) y antiplástico fino a mediano; 8) Pardo claro alisada exterior e interior de paredes delgadas (5 mm) y antiplástico fino; 9) Rojo engobado exterior de paredes medianas (7 mm) y; 11) Rojo engobado exterior de paredes gruesas (10 mm) y antiplástico mediano a grueso (Fig. 2).

Por otra parte, se registró una figurilla antropomorfa femenina y un fragmento de brazo, posiblemente de otra. La figurilla compacta, fragmentada, sin cabeza y extremidades, muestra diferenciación de piernas y posiblemente brazos. Sobre el pecho y espaldas, hay una serie de punteados paralelos en hilera vertical a modo de collar (?). El sexo se encuentra definido por una clara incisión. La superficie es rojiza alisada y con un antiplástico mediano a grueso. Figurillas similares pero sin dicha decoración, se han registrado en la fase cultural Punta de Barro, inmediatamente al oriente del área de estudio, en la provincia de San Juan en territorio argentino (GAMBIER 1988), y datos recuperados en Cúncumen de vasos figuras (huecos) muestran alguna afinidad en la decoración de puntos en hileras a modo de collar (CASTILLO 1990).

Las evidencias líticas en los sitios incluyen el aprovechamiento de materias primas locales, especialmente variedad de rocas basálticas, aunque en los campamentos habitacionales más estables se observa una presencia efímera de algunas rocas silíceas. Las categorías observadas incluyen una notoria presencia de conanas, manos de moler circulares y sub-rectangulares plano-convexas y biconvexas, percutores, núcleos de astillamiento poliédrico, lascas y láminas sin y con modificaciones sumarias, escasos desechos de talla, cepillos, raederos y ocasionales raspadores tendientes a discoidales, puntas de proyectiles triangulares, piedras horadadas, probables palas y bloques con surcos de desgaste interpretados como alisadores.

Los petroglifos registrados en este piso ecológico, se encuentran asociados a campamentos efímeros o habitacionales. Se trata de bloques individuales con paneles orientados esencialmente al sur-oeste y con escasas figuras, más bien abstractas de líneas ondulantes, a veces cerradas formando círculos y óvalos que en algunos casos podría tratarse de figuras antropomorfas y zoomorfas muy estilizadas. Algunos registros similares se observan en la precordillera de Illapel (VALDIVIESO 1985), y hay claras similitudes con pictografías de la llamada Cultura de Ansilta de la vertiente oriental de los Andes (GAMBIER 1977).

Resultado del piso cordillerano

Para este piso ecológico se registro un total de 13 sitios arqueológicos, emplazados en el curso medio-superior del río Tencadán a una altura entre los 2.000 y 2.200 msnm, en donde el valle del mismo río comienza a estrecharse y remontar la alta cordillera.

En este piso se registró claramente un único sitio arcaico, emplazado al borde de una terraza fluvial del río Tencadán, a una altura de 2.116 msnm extendiéndose en una larga planicie, limitada al oeste por un pequeño cerrillo que debió servir de avistadero hacia el curso superior del valle. Hacia el extremo sur-oeste del sitio se

registra un petroglifo y algunos fragmentos de cerámica y material lítico que deben relacionarse con una ligera reocupación alfarera de una parte marginal del asentamiento. El sitio se encuentra identificado por abundante material lítico en superficie, destacando la presencia de instrumentos diagnósticos del Complejo Huentelauquén del Arcaico Temprano, como son las típicas puntas lanceoladas pedunculadas, además del registro de un molino plano o semi cóncavo extendido, manos de moler circulares con una o dos superficies de uso, probable mortero, núcleos, lascas y láminas sin y con modificaciones sumarias, numerosas preformas bifaciales e instrumentos en proceso, desechos de talla y lascas de desbaste bifacial, raspadores de dorso alto y discoidales, y cepillos. Un pequeño poso de 20 x 20 cm mostró un depósito estratigráfico con abundante material cultural mayor a los 25 cm de profundidad.

El sitio puede ser interpretado como un extenso campamento estacional del Arcaico Temprano, orientado a las actividades cinegéticas en los sistemas de vegas próximas, donde además se desarrollaron actividades de procesamiento de instrumentos líticos, reactivación y descarte.

Por otra parte, los restantes 12 sitios son atribuidos al alfarero, aún cuando algunos de ellos no evidencian alfarería. Entre éstos hemos podido distinguir cuatro pequeños aleros con escaso material lítico y cerámico, en un caso con algunos restos de osamentas, tres de ellos situados próximos a la ribera del río Tencadán, en un área de terrazas fluviales y vegas. Próximo a uno de estos aleros se registran 6 bloques con petroglifos con a lo menos dos estilos diferentes. Otros hallazgos en esta área, son una cantera taller que podría vincularse a grupos alfareros y/o arcaicos, un sitio interpretado como avistadero e identificado por una estructura de planta sub-circular con una entrada al este, situado al borde de un promontorio que permite visualizar ampliamente hacia el valle del curso inferior del río Tencadán; tres sitios con petroglifos sin asociaciones culturales y tres sitios con evidencias de material lítico y/o cerámico escaso y disperso, además de la presencia de un petroglifo en uno de ellos, los que han sido interpretados como áreas de paso o pequeños campamentos de uso muy ocasional.

Las evidencias de alfarería indican la presencia de sólo los siguientes grupos cerámicos: 1) Pardo alisado exterior e interior; 3) Pardo claro alisado exterior; 5) Pardo anaranjado alisado exterior e interior; 8) Pardo claro alisado exterior e interior y; 9) Rojo engobado exterior, todos ellos con baja presencia en comparación con el piso ecológico precordillerano.

El instrumental lítico, presente en baja frecuencia y variabilidad, está constituido por ocasionales conanas, piedras de moler biconvexas, núcleos, percutores, lascas sin y con modificaciones sumarias, desechos de retoque y/o reactivación, raederas y algunos raspadores elaborados en materias primas basálticas locales y algunos en rocas silíceas.

Las únicas evidencias de osamentas corresponden a restos de un astrágalo, una astilla calcinada y un instrumento elaborado sobre una astilla de hueso largo de camélido registrado en el piso de un alero con evidencias alfareras.

Las evidencias de petroglifos en este piso ecológico, están manifiestas en bloques aislados o en pequeños conjuntos, a veces asociados a otros sitios. Se identificaron a lo menos tres estilos diferentes: 1) Bloques aislados con escasas figuras abstractas de líneas ondulantes como las identificadas en el piso precordillerano; 2) Bloques aislados con profusas figuras abstractas y naturalistas, predominando estas últimas identificadas por antropomorfos y figuras zoomorfas tales como camélidos, zorros, lagartos, sapos y probables aves y; 3) Bloques aislados con figuras abstractas de líneas rectas y ondulantes asociado a figuras zoomorfas muy estilizadas (Fig. 3). Algunos registros similares se han reportado en la precordillera de Illapel (VALDIVIESO 1985).

Discusión y conclusiones

Los numerosos sitios registrados en el área de estudio, atestiguan que los ambientes precordilleranos y cordilleranos de estas latitudes, fueron densamente ocupados por grupos alfareros. Tales ocupaciones debieron ser necesariamente de primavera-verano, pues durante el resto del año presentan condiciones climáticas inestables, particularmente en invierno cuando son frecuentes las intensas nevaciones que llegan aún bajo los 1.000 msnm.

Las ocupaciones arcaicas están escasamente representadas, no obstante constituyen claras evidencias que estos ambientes fueron ocupados desde el Holoceno Temprano, dado la presencia de un extenso campamento atribuido al Complejo Huentelauquén, claramente identificado por puntas lanceoladas pedunculadas, entre otros indicadores. Este hallazgo es consistente con componentes similares registrados en los valles interandinos de la vertiente oriental, conocidos como industria La Fortuna datado hacia los 8.160 años AP (GAMBIER 1974). Tales ocupaciones vinculables con el Complejo Huentelauquén en la costa (JACKSON *et al.*, 1999), sugieren movimientos estacionales de estos grupos hacia el interior, cuando las condiciones climáticas durante el Holoceno en la costa se hacían cada vez más adversas (VILLAGRAN y VARELA 1990), mientras los ambientes cordilleranos se mantenían más estables (VEIT 1993).

Otro de los sitios registrados atribuido al Arcaico, por el momento no presenta indicadores para determinar su temporalidad tentativa y/o afinidad, lo mismo que una cantera-taller, no obstante, bien podría tratarse de ocupaciones arcaicas. Tampoco deben descartarse eventuales ocupaciones en los niveles inferiores de los distintos aleros, lo que debe ser evaluado no sólo en la perspectiva secuencial de ocupaciones arcaicas sino también en la naturaleza funcional y complejidad de tales ocupaciones.

Los sitios alfareros se encuentran bien representados tanto en el piso precordillerano, como en el cordillerano y aunque, no se registraron claras evidencias diagnósticas en la alfarería, salvo la presencia de la figurilla antropomorfa, las características generales de esta cerámica indican que se trata de ocupaciones esencialmente del Alfarero Temprano con escasos referentes en los valles bajos occidentales, encontrándose mayores similitudes con los componentes alfareros localizados en los valles preandinos y precordilleranos de la vertiente oriental de los Andes. El color, tratamiento de superficie, características de la pasta y formas de algunas bases de la cerámica guardan similitud con aquellas de la Cultura Ansilta (GAMBIER 1977) y en menor grado con la fase cultural Punta de Barro, que presenta figurillas antropomorfas compactas (GAMBIER 1988).

Es probable que estas ocupaciones puedan vincularse con movimientos estacionales de tipo transhumántico en los valles interandinos de mayor altura, utilizando los valles precordilleranos y cordilleranos occidentales como áreas de asentamientos alternativos, cuando las condiciones climáticas se hacen poco favorables a mayor altura. Los sitios localizados en el piso precordillerano indican asentamientos habitacionales más estables con áreas de actividades complejas, mientras que los sitios en el valle cordillerano sugieren campamentos transitorios vinculados a campos de pastoreo y caza, como parte, probablemente, de un mismo sistema de asentamiento.

Los petroglifos también indican relaciones con la Cultura Ansilta, donde se registran pinturas con idénticas figuras y microesculturas zoomorfas como las observadas en los petroglifos. También, se detectaron paneles con gran cantidad de camélidos que podrían sugerir actividades de ganadería.

Si bien las evidencias recuperadas corresponden a un registro superficial, existen depósitos estratigráficos, que dado la relevancia de los sitios, debieran ser intervenidos, para permitir en el futuro contrastar algunas de las hipótesis planteadas aquí, así como ampliar y precisar la información obtenida, especialmente en relación a las ocupaciones arcaicas tempranas, objetivo de las investigaciones arqueológicas que se realizan en el área.

NOTAS

¹Proyecto FONDECYT 1990699

REFERENCIAS

- CASTILLO, G., 1990 Ms. Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa.
- GAMBIER, M., 1974. Horizonte de cazadores tempranos en los Andes Centrales Argentino-Chilenos. *Revista Hunuc Huar* II: 44-103. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- 1977. *La Cultura de Ansilta*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- 1985. *La Cultura de Los Morrillos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- 1986. *Los valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan y sus ocupantes: Los pastores chilenos*. Publicación 15, Instituto de Investigaciones y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- 1988. *La fase cultural Punta del Barro*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- 1993. *Prehistoria de San Juan*. Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- JACKSON D., R. SEGUEL, P. BÁEZ y X. PRIETO, 1999. Asentamientos y evidencias culturales del Complejo Huentelauquén en la comuna de Los Vilos, Provincia de Choapa. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaiso* 24: 5-28.
- MICHIELI, C., 1992. *Trafico transcorderano de ganado y la acción de los indígenas en el siglo XVII*. Publicación 19, Instituto de Investigaciones y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- RIVANO S. y P. SEPULVEDA, 1991. *Carta geológica de Chile, Hoja Illapel, Región de Coquimbo*. Servicio Nacional de Geología y Minería N°69, Santiago.
- ROMERO, H., 1985. *Geografía de Chile: Geografía de los climas* Tomo XI, Instituto Geográfico Militar, Santiago.
- STEHBERG, R., 1995. *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Colección de Antropología, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- VALDIVIESO, G., 1985 Ms. Prospección arqueológica del curso medio y superior del valle del río Illapel (Provincia del Choapa, IV Región). Práctica Profesional, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- VEIT, H., 1993. Upper quaternary landscape and climate evolution in the Norte Chico (Northern Chile): An overview. *Mountain Research and Development* (134) 2: 139-144.
- VILLAGRAN, C. y J. VARELA. 1990. Palynological evidence for increased aridity on the Central Chilean during the Holocene. *Quaternary Research* 34: 198-207.

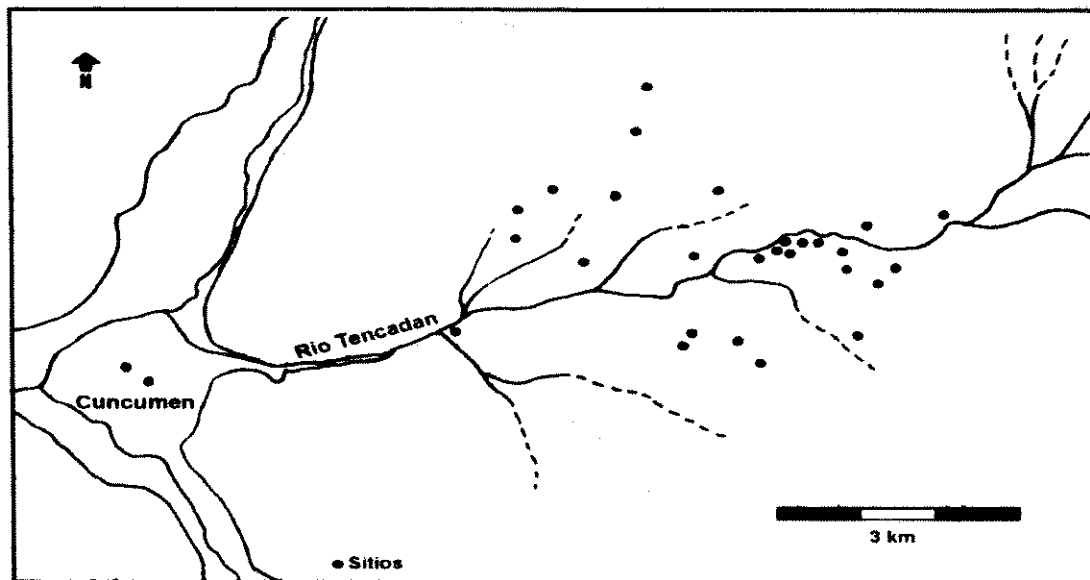


Figura 1. Localidad del río Tencadan y distribución de sitios localizados en la prospección.

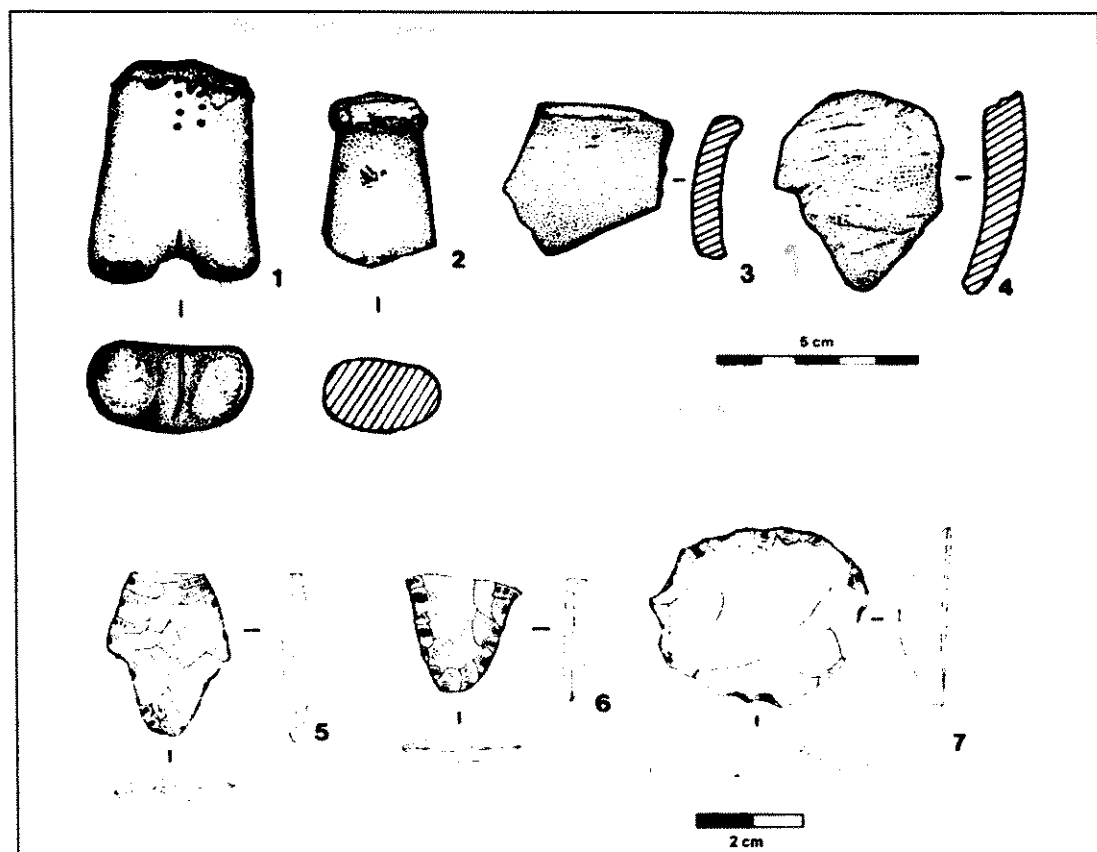


Figura 2. Materiales arqueológicos recolectados en los sitios

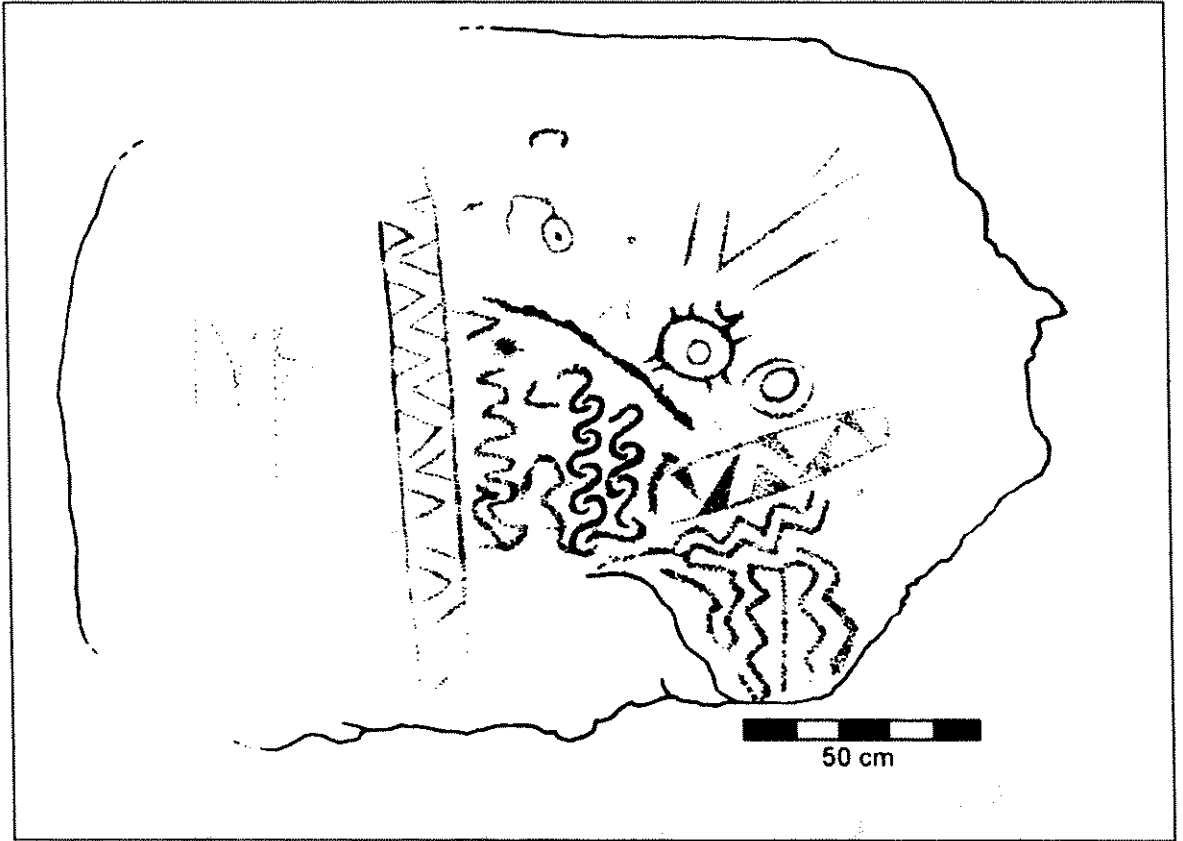


Figura 3. Petroglifos de la localidad del río Tencadan